



30.^a CONFERENCIA SANITARIA PANAMERICANA

74.^a SESIÓN DEL COMITÉ REGIONAL DE LA OMS PARA LAS AMÉRICAS

Washington, D.C., EUA, del 26 al 30 de septiembre del 2022

CSP30/DIV/4
Original: inglés

**PALABRAS DE BIENVENIDA DE LA DOCTORA CARISSA F. ETIENNE,
DIRECTORA DE LA OFICINA SANITARIA PANAMERICANA
Y DIRECTORA REGIONAL DE LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD PARA LAS AMÉRICAS**

**PALABRAS DE BIENVENIDA DE LA DOCTORA CARISSA F. ETIENNE,
DIRECTORA DE LA OFICINA SANITARIA PANAMERICANA
Y DIRECTORA REGIONAL DE LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD PARA LAS AMÉRICAS**

26 de septiembre del 2022

**30.ª Conferencia Sanitaria Panamericana
74.ª sesión del Comité Regional de la OMS para las Américas**

Honorable Presidente de la 29.ª Conferencia Sanitaria Panamericana,
Ministro Julio Borba de Paraguay;
Excelentísimo señor Charles Savarin, Presidente de Dominica;
Excelentísimo señor Alberto Fernández, Presidente de Argentina;
Excelentísimo señor Xavier Becerra, Secretario del Departamento de Salud y Servicios Humanos
de los Estados Unidos de América;
Excelentísimo señor Alfredo Borrero, Vicepresidente de Ecuador;
Excelentísimos señores y señoras ministros y embajadores;
Representante de la Organización de los Estados Americanos, Señora Mariecarmen Plata;
Sir George Alleyne;
Distinguidos delegados;
Candidatos;
Representantes de la OPS/OMS en los países
Amigos y colegas:

Gracias por estar hoy con nosotros.

Es para mí un honor poder dirigirme a ustedes esta mañana con motivo del inicio de la 30.ª Conferencia Sanitaria Panamericana.

Me siento particularmente complacida de poder darles la bienvenida a muchos de ustedes en persona, aquí mismo en Washington, D.C., aunque tengan que seguir usando mascarilla y haciéndose pruebas para la COVID-19.

En el transcurso de esta semana, examinaremos el progreso logrado, analizaremos las posibles soluciones a los problemas persistentes, afrontaremos los retos emergentes y exploraremos las oportunidades para avanzar hacia la salud universal con equidad en la Región de las Américas.

Los Estados Miembros y los territorios también elegirán a la persona que será el decimoprimer Director de la Oficina Sanitaria Panamericana en 120 años, la persona que tomará el timón a fines de enero del 2023 y que dirigirá a esta venerable Organización hacia el futuro.

Asimismo, consideraremos el *Informe quinquenal 2018-2022 del Director de la Oficina Sanitaria Panamericana*, que documenta nuestros logros colectivos, además de los reveses, en los últimos cinco años.

A medida que me preparo para finalizar mi mandato como Directora y apoyar esta importante transferencia de liderazgo tras dos períodos al frente de la Organización, he estado reflexionando acerca del pasado y mirando hacia el futuro.

Al reflexionar acerca del pasado, esta ha sido una década trascendental de defensa de la salud universal y de colaboración con los Estados Miembros para lograr que cada persona de la Región tenga una oportunidad justa de nacer sana y de vivir una vida larga, productiva y con buena salud.

Cuando miro hacia el futuro, espero con gran interés todo lo que aún queda por hacer para alcanzar nuestra visión común de salud para todos.

Por eso, hoy me gustaría ofrecerles una perspectiva.

Me presenté como candidata a Directora de la Oficina Sanitaria Panamericana en el 2012 debido a mi firme convicción de que *todos*, sin importar quiénes somos o dónde vivimos, tenemos derecho a la salud.

Sentí que estaba bien preparada para este trabajo debido a mi formación y mis experiencias de vida. Por haber crecido en Dominica y haber desempeñado diversos cargos en mi país, como el de Directora Médica, adquirí una base sólida para desempeñar mis funciones como Subdirectora de la Oficina Sanitaria Panamericana y Subdirectora General de la OMS, antes de ser elegida para dirigir la Oficina Sanitaria Panamericana. Siempre me ha guiado esta visión de que la salud universal es posible y es absolutamente necesaria para que los países logren sus metas nacionales de desarrollo más amplias.

Esta visión ha sido siempre mi estrella polar.

Fue lo que me inspiró a estudiar medicina cuando era adolescente en Dominica.

Fue lo que ha forjado mi labor a nivel nacional e internacional.

Y es lo que me ha motivado e inspirado día tras día aquí en la OPS.

Esta visión, y el optimismo que la acompaña, es lo que me ha animado en los momentos difíciles:

Cuando la crisis financiera del bienio 2019-2020 amenazó nuestra capacidad para seguir funcionando;

Mientras las tormentas anuales azotaban a nuestras islas del Caribe;

Mientras los virus, como el del Zika, el chikunguña, el dengue y la viruela símica, se propagaban y amenazaban la vida en muchas comunidades.

Y mientras una pandemia mundial ponía en peligro nuestra salud y nuestra vida, nuestro bienestar económico y la estabilidad política.

En todos esos momentos, esta visión del acceso equitativo a la salud para cada persona también orientó la labor y la respuesta de la Oficina a las diversas crisis.

En todas estas dificultades, nunca perdimos de vista la enorme responsabilidad ni el mandato único y poderoso que tenemos en nuestra calidad de Organización Panamericana de la Salud para promover la salud en nuestra Región.

Y, en realidad, a pesar de las dificultades sin precedentes que hemos afrontado en los últimos diez años, se ha logrado un progreso considerable.

Este progreso es el resultado del trabajo y la dedicación de quienes están presentes hoy en esta sala, así como de los líderes pasados y actuales de toda nuestra Región, de la diligencia de nuestros trabajadores de salud y de la confianza de nuestra población.

A lo largo de los últimos diez años, he visto cómo los países han convertido la idea de la atención universal de la salud en políticas prácticas, y luego han convertido esas políticas en acciones.

- Tras la aprobación por los Estados Miembros de la resolución sobre el acceso universal a la salud en el 2014, la OPS pudo ampliar la cooperación técnica en materia de resiliencia de los sistemas de salud y de preparación ante los desastres, que ha demostrado ser fundamental en nuestra respuesta al virus del Zika, a la COVID-19 y ahora a la viruela símica.
- En los últimos años, muchas islas del Caribe han reformado sus hospitales y centros de salud en zonas en riesgo de inundaciones, huracanes o deslizamientos de tierra, de manera que la población siempre pueda contar con la atención de salud que necesita.
- Además, gracias a nuestro Pacto Regional por la Atención Primaria de Salud, los países están trabajando para asignar al menos 30% de su presupuesto de salud al primer nivel de la atención, con lo cual llevan los servicios de salud directamente a nuestras comunidades y atienden a un mayor número de personas más cerca del lugar donde viven.

He visto cómo este camino hacia el logro de la atención universal de salud ha forjado nuevas colaboraciones entre los ministerios de salud, economía y educación.

Y cómo los gobiernos locales, regionales y nacionales están trabajando juntos para lograr nuestra agenda común en materia de salud en nuestra Región y los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

En conjunto, estas colaboraciones han tenido un impacto real en la reducción de la desigualdad y el abordaje de muchos de los determinantes sociales y ambientales de la salud en toda la Región y dentro de los países mismos, desde los más ricos hasta los más pobres.

- Fuimos testigos de cómo se amplió la cobertura del seguro de salud en Estados Unidos y se adoptaron los principios de la atención universal de salud y, por lo tanto, se redujeron significativamente las barreras a la atención.
- Vimos cómo, con sus mochilas a cuestas, las brigadas de trabajadores comunitarios de salud en Bolivia, Cuba, Ecuador y Nicaragua fueron de puerta en puerta, ofreciendo atención de salud a personas que de otro modo no podrían buscarla por su cuenta.
- Y vimos cómo al trabajar juntos para ampliar el acceso a los medicamentos y las vacunas por medio de nuestro Fondo Rotatorio y nuestro Fondo Estratégico pudimos adquirir, en nombre de los Estados Miembros, cantidades récord de productos que salvan vidas.

Muchos países adoptaron un enfoque de toda la sociedad que no solo ha redefinido la salud pública, sino que ha colocado a la salud en el centro mismo de las agendas políticas. Los presidentes y primeros ministros han participado directamente en esto.

- De hecho, durante la pandemia de COVID-19, el mundo reconoció lo fundamental que es la salud para nuestras sociedades y nuestras economías. Y los países se vieron obligados a innovar y a trabajar en todos los sectores para proteger a su población y fortalecer sus respuestas.

La pandemia fue el mayor desafío del que tengamos memoria, y no es necesario que se los recuerde ni que los convenza de esto. Fue además, uno de los eventos más extremos a los que hemos tenido que hacer frente en los 120 años de historia de la OPS.

Y aunque en el momento de la pandemia teníamos una importante escasez de recursos, la OPS siguió trabajando codo a codo con todos los países y territorios de esta Región, y ofreció orientación e información técnica esenciales, amplió la capacidad y proporcionó pruebas de detección, medicamentos, oxígeno y, por supuesto, cientos de millones de vacunas.

Sin embargo, la COVID-19 no es la única enfermedad infecciosa que hemos tenido que enfrentar en los últimos diez años.

De hecho, en los últimos diez años hemos logrado avances notables contra las enfermedades prevenibles.

Ha sido gracias a la colaboración de nuestros Estados Miembros que nuestra Región ha eliminado el sarampión, la rubéola y el tétanos neonatal.

Diez países del Caribe han eliminado la transmisión materno-infantil del VIH y la sífilis.

Cuatro países de nuestra Región eliminaron la enfermedad de Chagas, mientras que otros cuatro eliminaron la malaria, y todo esto se logró en poco más de diez años.

Reconociendo el aumento de las tasas de obesidad en toda nuestra Región,

- 15 países aprobaron impuestos para las bebidas azucaradas,
- nueve países introdujeron la información nutricional y el etiquetado frontal en los envases, y
- muchos otros mejoraron la alimentación escolar, para que nuestra población infantil pueda recibir la nutrición necesaria para crecer.

Y esto es solo una muestra de nuestros logros colectivos. La OPS son los Estados Miembros y la Oficina Sanitaria Panamericana trabajando juntos.

- Hemos logrado la aprobación de leyes sobre el consumo de tabaco en 20 países de nuestra Región.
- Juntos, hemos reducido la mortalidad neonatal en 15% y las muertes infantiles en casi 20%.

- En este momento, se están aprobando leyes sobre la salud mental en toda nuestra Región para llevar los servicios de salud mental y apoyo psicosocial directamente a las comunidades, donde pueden proteger a un mayor número de personas, más cerca del lugar donde viven.

Mientras la pandemia se intensificaba, vimos cómo todos, en especial nuestro personal de salud, la población joven y los grupos vulnerables sufrían de estrés, ansiedad y depresión. Es innegable que el apoyo y los servicios de salud mental son esenciales para nuestro bienestar colectivo.

Y aunque todavía nos queda un largo camino por recorrer, me ha alentado la atención especial que nuestros Estados Miembros están prestando y han prestado a los grupos vulnerables.

- Vemos que en toda nuestra Región se están aprobando nuevas leyes para proteger la salud y los derechos de nuestras personas mayores, de las personas con discapacidad y de las comunidades LGBTQ.
- Los países están reconociendo la importancia de elevar las voces de las mujeres.
- En toda nuestra Región, los países están estudiando nuevas redes de seguridad social para apoyar a las familias que tienen dificultades financieras y necesidades de cuidado infantil, además de compensar el trabajo invisible de las mujeres.

Ninguno de estos logros habría sido posible sin el apoyo de los equipos y el personal de salud de toda la Región en los países de todos ustedes.

Todos estos logros han requerido voluntad política, dedicación, colaboración e inversiones que han permitido hacer realidad políticas ambiciosas.

Como sabemos muy bien, la buena salud no está garantizada.

Cuando damos por sentada la salud, se reduce la inversión, se debilita el progreso y pagan el precio las personas.

Al mirar hacia atrás en mi carrera en la OPS, hay tres temas pendientes en los que ha sido más lento el progreso de lo que esperaba.

El primero es la vacunación.

Por mucho tiempo, los países de la Región de las Américas han sido líderes mundiales en materia de vacunación. Y nuestro Fondo Rotatorio creó un nuevo modelo para comprar colectivamente vacunas a los precios más bajos posibles para nuestros Estados Miembros.

Sin embargo, en términos generales, las tasas de vacunación contra varias enfermedades prevenibles se han estancado o han retrocedido.

En los últimos años, hemos retrocedido casi tres décadas de progreso en la vacunación infantil.

Ahora tenemos el virus de la poliomielitis circulando en Nueva York y brotes activos de sarampión en varias partes de Brasil, enfermedades que ya habíamos eliminado o que alguna vez estuvimos a punto de superar.

Hoy en día, otras enfermedades como la difteria y la fiebre amarilla están a solo un brote de convertirse en emergencias regionales.

Debemos abordar las brechas evidentes en el acceso a las vacunas.

Pero, expandir y ampliar el acceso es solo una de las piezas del rompecabezas.

Nuestras actividades de vacunación se han complicado por el aumento de la reticencia a la vacunación, además de la información errónea y la politización de vacunas.

Revertir estas tendencias requerirá soluciones innovadoras y una determinación inquebrantable para que podamos retornar a la senda correcta.

Las vacunas son fundamentales para la salud de nuestra Región y el logro de nuestras metas de salud. Por favor, no demos por sentado los logros de la vacunación.

El segundo tema pendiente es nuestra dependencia excesiva de la importación de medicamentos y productos médicos.

Los países de América Latina y el Caribe dependen casi por completo de otras regiones para producir los medicamentos esenciales y las tecnologías sanitarias que necesita nuestra población para proteger su salud.

Y como vimos con el despliegue del equipo de protección personal, las pruebas de detección y las vacunas durante la pandemia de COVID-19, con frecuencia nuestra Región queda relegada al final de la fila.

La inequidad alimenta la enfermedad, nos deja vulnerables y pone en peligro nuestra capacidad de proteger a nuestras poblaciones.

Sin embargo, nuestra Región cuenta con la experiencia para producir productos médicos, el mercado para aprovecharlos y los mecanismos para distribuir estos insumos esenciales. Debemos fortalecer esta capacidad.

No se equivoquen: ampliar nuestra capacidad de producción regional requerirá una inversión considerable, pero el costo resulta insignificante ante el exorbitante precio de la inacción.

Espero que podamos hacer de esto una prioridad colectiva, y que aprovechemos y combinemos la capacidad que ya existe en nuestros países para acelerar el progreso.

Y, por último, el tercer tema que nos queda pendiente es fomentar una mayor colaboración regional para la salud.

La Organización Panamericana de la Salud fue fundada en 1902, en parte con el propósito de unir a los países para abordar la emergencia por la fiebre amarilla que una vez devastó a nuestra Región.

Durante 120 años, los países de la Región de las Américas han confiado en la cooperación porque hemos entendido que nuestra salud, nuestra seguridad y nuestra prosperidad son interdependientes.

Pero, con demasiada frecuencia, las diferencias políticas y el aumento del nacionalismo se han interpuesto en la senda de la colaboración.

Las enfermedades no conocen fronteras. Es por eso que necesitamos una vigilancia epidémica mayor, además del compromiso para transmitir esos datos, de manera que *todos* estemos al tanto de los riesgos emergentes.

Porque todo sabemos que no es una cuestión de *si* habrá o no un nuevo brote o una pandemia, es una cuestión de *cuándo* será el próximo.

Y cuando los estados individuales actúan unilateralmente sin considerar cómo estas acciones afectan a sus vecinos y a la Región, nuestro bienestar colectivo se ve amenazado.

Por eso, mientras nos avocamos a la tarea de reconstruir tras esta pandemia, debemos esforzarnos por mejorar la salud de nuestra población, por medio de la colaboración y la solidaridad.

Espero que dentro de 10 años podamos ver a nuestra Región como una sola.

En la que reconocemos los lazos que vinculan la salud de nuestra población, de nuestro planeta y de los animales que nos rodean.

En la que ofrecemos atención localizada al capacitar a los trabajadores de salud en nuestras comunidades.

En la que las tecnologías digitales mejoran el seguimiento de las enfermedades y la experiencia del paciente, además de fomentar la toma de decisiones fundamentadas en todos nuestros Estados Miembros.

Para llegar hasta allí será necesario que prestemos atención a las enseñanzas del pasado y nos preparemos para lo que todavía no podemos ver.

Pero, sé que hablo en nombre de todos cuando digo que en la OPS estamos comprometidos con el apoyo a cada uno de nuestros Estados Miembros para hacer realidad esta visión. Y estoy segura de que este compromiso también será cierto para el próximo Director de la OPS.

Por eso, mientras llega a su fin mi mandato como Directora, quiero dedicar un momento a agradecer nuevamente al increíble personal de esta Organización. Y, por favor, ayúdenme a darles un aplauso.

Es gracias a sus esfuerzos que la OPS ha seguido avanzando como un organismo más eficaz, transparente y comunicativo, y esta Directora está sumamente agradecida por su personal.

En los últimos diez años, me han conmovido constantemente los principios, el compromiso y el profesionalismo de nuestro personal de la OPS, aun en las circunstancias más difíciles.

A lo largo de la pandemia, gran parte de nuestro personal trabajó sin descanso para garantizar que nuestra Región tuviese a su alcance la evidencia y la orientación más recientes, así como las herramientas más actualizadas para enfrentar este virus.

Muchos de los representantes de la OPS/OMS que trabajan en los Estados Miembros se negaron a quedarse en casa, aun en medio de las medidas de confinamiento, para seguir cumpliendo con sus obligaciones esenciales y permanecer a disposición de los ministerios de salud y los gobiernos de nuestros países.

Su sacrificio, su valentía y su compromiso han sido extraordinarios.

Hoy, y todos los días, me siento enormemente agradecida de dirigir esta organización de personas que me inspiran para ser mejor líder y que marcan la pauta de lo que significa servir a los demás.

Y finalmente, quiero agradecerles a todos ustedes por la oportunidad que me dieron de desempeñarme como Directora de la OPS.

Mi pasión, mi entusiasmo y mi compromiso por esta labor son iguales a los de hace casi diez años y le digo a mi personal que seguiré trabajando hasta el 31 de enero del 2023.

A medida que se acerca el próximo capítulo de mi vida, me gustaría darles a todos tres consejos.

El primero es nunca perder de vista nuestras metas.

Todos estamos aquí porque creemos en el derecho a la salud. Un derecho que todos compartimos, sin importar quiénes somos, de dónde venimos o dónde vivimos.

A medida que nuestro mundo se torna más complejo y nuestro trabajo se vuelve más difícil, recuerden lo que les inspiró a estar aquí: esta será su motivación, igual que ha sido la mía.

El segundo consejo que quiero dejarles es este: apóyense entre ustedes.

A lo largo de mi mandato como Directora de la OPS, he tenido la oportunidad de viajar a todos los países y territorios a los que sirve la Organización.

En estos viajes, he tenido el privilegio de reunirme con Jefes de Estado, ministros y trabajadores de salud de primera línea en toda nuestra Región.

Estas visitas y reuniones me permitieron tener una idea de los desafíos y las difíciles decisiones a las que se enfrenta cada uno de nuestros Estados Miembros.

Y si bien podemos ser únicos y tener nuestro propio camino, todos afrontamos obstáculos conocidos.

Por lo tanto, aprendan los unos de los otros. Trátense entre ustedes como verdaderos colaboradores. Busquen maneras de trabajar juntos.

El tercer consejo es personal. Apóyense en Dios, o en un poder superior.

Ha sido su sabiduría, su fuerza, su mano orientadora y su dirección lo que me ha permitido enfrentar los desafíos con fe y calma, tomar decisiones sabias, ser una líder humilde, compasiva y servicial, y encontrar una inmensa alegría y paz en el servicio.

Tomémonos de la mano en toda la Región de las Américas y unámonos en un propósito común y una determinación inquebrantable que demuestre que somos más fuertes cuando estamos unidos.

Es con ese espíritu de panamericanismo que hemos podido lograr tanto.

Y es con esa misma solidaridad que cumpliremos nuestra promesa de lograr la salud para todos.

Gracias por escuchar, pero por encima de todo, gracias por ser grandes colaboradores.
